

# EL SUEÑO FINAL Y LA MATERIA DE LOS SUEÑOS: UN VIAJE QUIJOTESCO A TRAVÉS DEL SUEÑO

ELENA QUIÑONES VIDAL, MARÍA PEÑARANDA ORTEGA y ELENA GARCÍA<sup>1</sup>  
*Universidad de Murcia*

## Resumen

La psiquiatría es una especialidad médica, pero es algo más. La historia de la psiquiatría no puede ser entendida en términos exclusivamente médicos, pero tampoco en términos exclusivamente intelectuales; esto es, en la encrucijada entre locura y razón, y en el diálogo con la irracionalidad. Como la alteración mental existe, tanto la psiquiatría como la psicología son respuestas desde el contexto en que se desarrollan; desde este supuesto, el modelo que más se acerque a su comprensión total puede ser el desarrollado desde la vertiente de la historia social, que en medicina surge a partir de Henry Sigerist y de sus discípulos Edwin Ackerknecht y George Rosen. El objeto de este estudio no es la historia de la psiquiatría o la psicología, sino la sociología histórica de la salud mental. Desde este punto de vista, el presente trabajo se ocupa del discurrir histórico de los sueños a través del Renacimiento.

En el terreno literario, como señala Lya Swartz (2002), William Shakespeare ya había demostrado en *A Midsummer Night's Dream* la eficacia del sueño cuando se trataba de entretener una acción maravillosa con otras supuestamente verosímiles, mientras que, desde mediados del siglo XVI, sus contemporáneos españoles estaban utilizando el recurso del sueño ficcional para escribir sátiras. En 1541 publicó el clérigo Juan Maldonado un famoso sueño satírico (*Somnium*); en 1581, un famoso humanista flamenco, Justus Lipsius, su sátira también titulada *Somnium*. Entre 1605 y 1622, otro famoso humanista, Francisco de Quevedo, escribió cinco sátiras, tres de las cuales llevaban el nombre Sueño. En sueños proféticos se habían expresado visionarias de existencia real, como Lucrecia de León, confinada en el siglo XVI a las cárceles de la Inquisición, en cuyos archivos los historiadores han hallado otros sueños políticos que ofrecen hoy vías de acceso a la reconstrucción de las luchas ideológicas que recorrieron la España de los Austrias menores.

**Palabras clave:** historia de la psicología, sueño y sueños, onirotología, oniromancia.

## Abstract

Psychiatry is a medical speciality but it is also something more. History of psychiatry cannot be understood exclusively in medical words, neither in exclusively intellectual words; that is not only the melting point between madness and reason, but also between dialogue and irrationality. In the way that mental alteration exists, psychology and psychiatry are answers from the context in which they exist, and

<sup>1</sup> Dirección: quinones@um.es

from this principle, the pattern which is nearest from its social understanding can be carried out from social history, initiated in medicine by Henry Sigerist and his disciples Edwin Ackerknecht and George Rosen. The aim of this study is not history of psychiatry or psychogy but Historic Sociology of mental health. From this point of view, this research focuses on the historical events of dreams through Renaissance.

In the field of literature, as Lya Swartz (2002) affirms William Shakespeare had already demonstrated in *The Midsummer Night's Dream* the effect of dreams when making a mixture of reality and imagination, whilst from half of the 16th century his spanish contemporaneous where using the resource fictional dream to satires. In 1541, the priest Juan Maldonado published a famous satirical dream (*Somnium*); in 1581 a famous Flemish Humanist, Justus Lipsius, published his satire also called *Somnium*. Between 1605 and 1622 another famous Humanist, Francisco de Quevedo, published five satires, three of them called Dream. In profetical dreams real existence was expressed, as when Lucrecia de Leon was confined to the jail Inquisition, and in whose files historians have found some political dreams which offer nowadays a key to reconstruct the ideological war of the Austrias.

**Key words:** History of psychology, dream and dreams, onirologia, oneiromancy

## Introducción

*Sueña al soñar; pero al obrar, afirma los pies en el suelo,  
y, con todo, nunca conviene entretener  
sueños desproporcionados e irrealizables.  
(Clarasó)*

Antes de que fuera la luz, fue el sueño en las tinieblas. Al decir de Descartes no tenemos seguridad de si alguna vez estuvimos despiertos, y tampoco podemos discernir a ciencia cierta en cual de los dos mundos consiste nuestra realidad. Tal como diría el Próspero de la Tempestad, fantasía y sentido común, he ahí la materia de la que están hechos los sueños.

Desde hace miles de años, nuestro reloj biológico nos obliga a quedar dormidos en ciclos regulares. Y antes, aparecen en la escala biológica las estructuras neurológicas de los vertebrados que impedían permanecer despiertos en periodos prolongados. Los prehomínidos pudieron soñar y también simbolizar, y desde entonces nos metimos de lleno en el dualismo cuerpo y espíritu que lleva a la existencia de dioses y poderes extraños (Jouvet, 1976).

Pero el hablar del sueño y de los sueños implica como necesaria contrapartida tener que hablar del estado de vigilia. Al sueño sólo el soñante lo ve; es él quien se deleita o se tortura con lo que está percibiendo. Las

imágenes y los sentimientos le pertenecen en forma exclusiva y singular. Cuando soñamos cortamos los vínculos sensoriales con el resto del mundo y nos aislamos en el nuestro propio, entonces ignoramos que lo estamos haciendo y en ese sentido podríamos decir que somos ignorantes de nuestro soñar. Como reverso del sueño tenemos la vigilia. En ese estado somos conscientes y reconocemos nuestras experiencias, pero al soñar no existe otra posibilidad que el sueño. En el sueño el mundo deja de existir, es de alguna manera la realización que no llegará a concretarse, del ser en sí. En nuestra existencia consciente el hoy se conecta con el pasado y nos prepara para el futuro. En los sueños ello no ocurre e incluso no podemos hablar de sueños repetidos, porque dicha relación repetitiva sólo es posible de ser llevada a cabo durante y en el estado de conciencia vigilia; mientras dura el estado onírico dicho proceso involucra la totalidad de nuestro ser, y aunque un determinado sueño se repita, nunca perderá su *carga* emocional.

En esencia, el pensamiento precientífico mostró cierta fascinación por el misterioso mundo de los sueños, fascinación que se mantiene en las culturas más remotas. Eisemberg (1975) y Cvitanovic (1969) reflexionan sobre la oniología –la ciencia del sueño- y la oniromancia, el arte mágico de la interpretación de los sueños, que serán entendidos bien como mensajes divinos bien como mecanismo de ajuste social; es el sumum de normativas éticas y ordenamientos de conductas y estrategias para abordar lo porvenir. Aunque los sueños proféticos se remontan en general a los libros sagrados de las diferentes religiones, los encontramos con profusión entre los clásicos griegos y latinos, hasta derivar como parte central en los libros de caballería.

En Nínive, el rey asirio Asurbanipal conservaba tratados sobre el sueño que se utilizaban como guías del trabajo cotidiano. Los sueños como interpretaciones trascendentes del destino de los hombres se encuentran en los libros sagrados: la Biblia –los sueños de José, del Faraón, de David, Nabucodonosor, Jacob ó Salomón, así lo justifican- en el Talmud se dan los exorcismos para huir de los malos sueños, y en el alto Egipto se practicaba la incubación invocando los sueños en los templos de Menfis y Tebas (Carles, 1999).

En la antigüedad se pensaba que el sueño era un mensaje de los dioses el cual había de ser interpretado en cuanto que designio divino. En la teogonía de Hesíodo, Mix diosa de la noche, nacida del Caos, engendró a Hipnos, el Sueño y a Ápate, el Engaño. Morfeo, hijo del Sueño y de la Noche se muestra a las personas dormidas para transmitirles los mensajes de los dioses, y vela para que nadie despierte del letargo a su padre.

En la Grecia helénica el sueño era sinónimo de locura. Homero planteaba que los sueños son demonios (dioses menores). Estos mensajes de los dioses eran interpretados por los oráculos. En la *Ilíada* (canto II) se señala como

Agamenón quiere combatir al enemigo, siguiendo las directrices de su sueño y convence a sus compañeros que se fían de la dignidad del personaje. Al fin y al cabo es la cabeza del poderoso ejército griego, y ha sido tocado directamente por el jefe del Olimpo, el dios Júpiter.

La ciencia griega además de seguir dedicándose al cultivo mágico y simbólico de los sueños, investigó desde presupuestos científicos, algunos de sus aspectos. Los avances de las teorías vasculares y térmicas se producen entonces. Alcmeón afirmaba que el sueño se produce por la acumulación de sangre en las venas; Empédocles por su parte, que se debía al enfriamiento de la sangre en las venas. Heráclito de Éfeso consideraba que aquellos seres que están en vela, tenían un mundo distinto pero compartible, mientras que los que duermen, cada uno de ellos se dirigiría a un mundo propio; por eso, cuando soñamos no entramos en relación con el todo.

Aristóteles propuso la teoría hipnológica de los vapores, defendiendo que el cerebro se enfría por la noche mientras los vapores se condensan y, al fluir hacia abajo, enfriaba el órgano del sueño, que es el corazón. Artemidoro utilizó el principio asociativo para descifrar su lenguaje.

Con los romanos aparece una cierta crítica al sentido teológico de los sueños. Así, Petronio planteaba que no es lo sagrado ni el despotismo de los dioses el causante de los sueños sino que los hombres los crean para sí. Lucrecio afirmaba que las vivencias oníricas son dependientes de los sucesos de la vida diaria; los temores, los deseos y los impulsos sexuales. Posidonio por su parte decía que los sueños son una fuerza explicable y natural, aunque secreta y llena de misterios. A pesar de su vertiente "higienista", también defendieron la credibilidad del sueño en función de las características de quién sueña: en el comentario al Sueño de Escipión, se dice concretamente que todas las revelaciones realizadas en personajes de relevancia deben ser creídas.

En la Edad Media los sueños son puro misterio, que nos adentran en un mundo fascinante muy cercano a la enajenación mental, según la cual eran interpretados. El sueño es percibido como una actividad donde la pérdida de conciencia deja al durmiente inerte ante deseos y fantasías. La mezcla de sucesos, los delirios, estados de trance y posesión, los fenómenos místicos y paranormales los asimilaban al sueño.

En una documentada tesis sobre el tratamiento del sueño – y de los sueños- en la Literatura del Barroco (Acebrón 2001) se enumeran una serie de investigaciones realizadas sobre el transcurrir de esta aventura nocturna, llevadas a cabo por historiadores y estudiosos de la Literatura española – Sabat de Rivers, Palley, Avilés, Cacho, Goldberg, Egido, Maurer, Nasif, Joset, Gómez Trueba o Eisemberg- en las que se encuentran las diferentes versiones y significados que tanto medievales como renacentistas dan al sueño. Aunque

el dormir no se realiza siempre con nocturnidad, la noche y el sueño conforman una estructura ligada por la biología y la costumbre. Dice Petrus de Sancto Floro que el tiempo del sueño es la noche "por cuanto los espíritus –vitales, animales y naturales- se retraen hasta el interior del cuerpo, por la falta de luz" (Garrosa, 1987).

## Hacia El Mundo De Los Sueños Caballerescos

En el universo heroico de la caballería andante, la noche es la ocasión para los ensueños, se conquistan torreones y castillos, las tierras y las damas, se dan los votos a los caballeros y se emprende con los gigantes. La literatura caballerescos permite identificar un universo de ficción que trasciende el propio relato: los principios del honor, la fidelidad y la caballerescos configuran el perfil del *cavallero*.

En sus aventuras, la noche se utilizaba como un elemento favorable. Un engaño permitía ganar batallas nocturnas aprovechando el descanso del enemigo, circunstancia presente en muchos libros de caballería, tomada de relatos anteriores. Así el propio Judas Macabeo relata como los cinco mil soldados de Gorgias intentaron vencer a los judíos con nocturnidad, o el relato griego del caballo de Troya, asolando la ciudad, o cuando Tarpeya traiciona a los romanos introduciendo en el Capitolio a los sabinos, reflejan la idea de la noche como escenario para el engaño. La plaza de San Juan de Acre fue tomada por los sarracenos muy al amanecer....En España, los musulmanes eran expertos en ello: en la Historia Gothica de Rodrigo Jiménez de Rada, se cuenta como el Rey Alfonso VI, vencedor de Sancho II, cae prisionero de su hermano en la madrugada del día siguiente (Quiñones de León, 2000).

En los reinos de Castilla y León se combate sin descanso. Guerras civiles entre los españoles que juraban la fe de Cristo y los que seguían la ley de Mahoma, guerras sin cuartel entre los príncipes cristianos, guerras entre los señores y los monarcas. Clero y pueblo gemían en la ignorancia; en la corte se sabía algo de latín, a penas si se conocía el griego y el centro y el norte de Castilla apenas percibían los fulgores del incendio que asolaba a Europa. Como sabemos, el horror y el estrépito no es buen caldo de cultivo para las letras Pero los tiempos revueltos son un buen poso para las admoniciones. (Cuenca, 2000).

En este contexto, el mundo de los sueños se oscurece como la noche que los cobija. Una vez que la fuerza ha dejado paso a la astucia para vencer en la noche, las tinieblas representan al mismo tiempo un peligro. La noche es el escenario ideal para perpetrar los actos más malvados por los malvados. De entre ellos, Satanás es el más representativo. Nunca duerme ni descansa. Así Prudencio habla de los demonios que viajan en las tinieblas nocturnas.

Incluso Jesús nace de noche, en un mundo de oscuridad que se transformará en luz para sus seguidores.

En el campo médico y en el literario –también desde la filosofía y las costumbres populares- las interpretaciones siguen el curso de los antiguos. En todos estos campos se ve reflejada una cartografía del sueño similar, que nos va a servir para adentrarnos en este proceloso mundo.

Ahora el lenguaje de los sueños refleja un gran interés por los contenidos, interpretaciones y percepciones oníricas, y menos por los límites temporales, estados de vigilia, ensoñaciones, condiciones personales ó por las condiciones en que acaece tanto el sueño como el despertar. En este sentido, hay que señalar que los medievales diferenciaban claramente el tratamiento e interés dados al sueño –entendido este como el acto de dormir- y al ensueño, referido a los sueños y a sus contenidos.

La influencia de la Iglesia también es perceptible en las disposiciones y preceptos que se dan a los fieles, fundamentalmente por su afán de erradicar la conducta supersticiosa que se encontraba reflejada en las costumbres populares mantenidas durante anteriores épocas paganas. Podemos decir que esta versión se movería entre la devoción y las supersticiones. De hecho se adjudicaba al signum crucis, junto con otros usos, el conjurar la zozobra del durmiente (Acebrón, 2001).

Que el durmiente estaba desguarnecido en el sueño era evidente para San Pedro de Alcántara –el confesor de Teresa de Ávila- el sueño aparece cuando lo impulsa “la pereza a la oración” ó quizás empujado por el maligno. Por eso la quietud del cuerpo en el sueño, atrae la inquietud de las almas... “*porque grandes peligros acechan al durmiente*”. No sólo el creyente está desguarnecido e inermes. Lo están los valientes y los huéspedes de los codiciosos. En las obras clásicas rastreamos estas conductas desde la muerte de Alcibiades –asaltada y quemada su casa –a la muerte de Reso a manos de Diomedes, hasta llegar a las leyendas islandesas de Ragnar.

Pero el más grande mal es el maligno, que se reencarna y transmuta de cualquier manera ya que “las tinieblas de la noche, delimitan el dominio del mal” (Le Bestiaire, 1900) Por el contrario, el amanecer nos reconcilia con la madre Virgen y con el sol de Cristo. “*Yo so lumbre del mundo; qui sigue a mi non anda en tiniebla, más aura lumbre de uida*”. Los escritos misóginos del momento ilustran esta alternancia. En *De contemptu mundi*, de Bernardo de Morlas la “*foemina perfida e fracta*”, se presenta caracterizada de horrible búho por su inadmisibles “*inclinación a la noche*”. Recordemos los relatos bíblicos: Holofernes, Sansón, perdieron vida y fuerza en el regazo de una mujer... porque *non conviene al que venze a los omnes, que le venzan las mugeres*”

La Señal de la Cruz es un buen sortilegio para la aparición del demonio (Vida de Santa Pelagia) sólo con hacerla, los demonios salían horrorizados y cesaban las visitas nocturnas de los incubi, que frecuentemente reciben las mujeres y religiosas más piadosas. Por ello, la única protección segura era de la Vera Cruz (Alonso de Espinosa, 1460). Esta capacidad de la Cruz podía llegar incluso a convertirse en una señal evidente para diferenciar entre visiones y portentos religiosos que podrían experimentarse y aquellos cuyo origen no podía ser establecido, ya que el discernir entre ilusiones perversas o sucesos divinos, sólo está permitido a los santos. En definitiva, el discurso eclesiástico condenaba las percepciones oníricas —excepto cuando eran reportadas por personas que ostentaban excelentes virtudes, como la santidad, y por quienes ostentaban un lugar social preeminente— como una insensatez pecaminosa.

Así que esta posibilidad de dialogar con sucesos oníricos era negada a la gente corriente, iletrada e incapaz de darse cuenta del origen de la representación, ya que podría ser engañada por la versatilidad de Satanás para adoptar múltiples formas. Podemos proponer como primer representante de esta tendencia a Macrobio, autor del siglo IV, que en su "Comentarius in Somnium Scipioni" desarrolla la idea de una jerarquía entre los soñadores de tal forma, que solo deben ser tenidos en cuenta aquellos sueños tenidos por personas ilustres o dotadas de autoridad. Macrobio es conocido por haber diseñado una clasificación de los sueños en cinco tipos que luego llegó a ser clásica, según él se dividen en: somnium, visio, oraculum, insomnium y visum. Los modelos son el oraculum y el somnium. En el primero, alguien caracterizado por cualidades venerables instruye a cerca de los hechos aún no sucedidos, y da consejos sobre lo que se debe o no se debe hacer, ya que a fin de cuentas, eso concierne al futuro, y es un patrimonio colectivo y social.

Por la misma época San Agustín, que reconocía el origen divino de algunos sueños, *Dios usa las imágenes oníricas para revelar al hombre cosas útiles de conocer*, estaba especialmente preocupado por la cuestión de la responsabilidad moral del soñador ante aquellos sueños de contenido claramente pecaminoso.

*Así, la gente simple no acierta a saber por qual causa vienen, y el diablo, como es sutil, presto podría engañar a los que se dan a esta vanidad* (Aelric, 1978) Aunque una vez persignado, el peligro desaparece. En un relato, la abadesa preñada es ayudada a dar a luz por la Virgen María, pero en saliendo del sueño se santigua y se pregunta por la existencia cierta de lo sucedido; se conjuran los demonios con la cruz, y por si acaso con la espada y *estando así dormido, soñó que la cruz por parte de las espaldas una manada de pecados que lo querían lanzar en el fuego. Esto era con él gran miedo. E espantose, e*

con gran priesa comenzó a santiguar e puso mano a su espada para se defender. (El caballero Partimples).

Siguiendo esta línea de pensamiento, San Isidoro (siglo VII) afirmaba: "A veces Dios quiere indicarnos el futuro para lo cual se sirve de los sueños (Etimologías) y en su "De Tantamentis Somniorum" alerta a los hombres justos contra los sueños pecaminosos.

En el siglo IX Nicéforo, patriarca de Constantinopla, escribió su *Libro de los sueños*, en versos yámbicos, exponiendo de manera exquisita el proceso del sueño. Giovanni Salisbury escribe *Polícratus* donde introduce concepciones más actuales para la interpretación onírica como la de que las diferentes imágenes oníricas pueden tener diferentes significados. Incluso algunos como Pascale Romano cree que los sueños pueden contribuir a una certera diagnosis médica, además de relacionar causalmente los significados profundos de los sueños y la posición de los astros en la bóveda celeste. De la misma opinión son Vicente de Beauvais y Alberto Magno quien en su *De Somno et Vigilia* dedica una parte de su texto al sueño premonitorio que atribuye al movimiento de los astros y al "*lumen radiale stellarum*" que éstos emiten y el alma percibe al dormir.

En el siglo XIII tenemos la versión de Santo Tomás contra los filósofos averroistas y los franciscanos agustinistas, preocupado por la licitud o no de la adivinación a través de los sueños: "*Así pues hay que decir que si alguien para pronosticar cosas futuras se basa en aquellos sueños que proceden de la revelación por causa divina o que proceden de causas naturales, intrínsecas o extrínsecas, sin salirse del campo de acción de tales causas no será ilícita la adivinación. Por el contrario si tal adivinación tiene por causa la revelación de los demonios con quienes se han establecido pactos expresos, pues con este fin se les invoca, o tácitos, la adivinación porque se extralimita extendiéndose a más de lo que debe será ilícita y supersticiosa*".

Pero como Dios se aparecerá en visiones y hablará en sueños, la palabra de Dios es difícil de rebatir por ello las tres grandes religiones monoteístas siempre han acogido – aunque con reservas- el mundo de los sueños.

En el Talmud se señala que: *un sueño sin interpretar es como una carta que no ha sido abierta* y a ello se dedicaban los intérpretes de sueños. Maimónides, en su *Guía para Perplejos*, dedica un pormenorizado estudio a las profecías distinguiendo entre ellas once grados en función de la importancia de las mismas y los medios de transmisión. Los dos primeros corresponden al estado de vigilia los cinco siguientes se producen en los sueños y los cuatro últimos corresponden a la visión. Para los judíos existen íntimas conexiones entre sueños y visiones, de ahí la importancia concedida a los sueños.

La Tabir -la interpretación onírica- tuvo desde siempre una especial relevancia entre los árabes. Achtmed el Serim, intérprete oficial de la corte del



emperador abasida Almamún, recogió la tradición oniromántica de los indios, persas y egipcios, en un libro que fue traducido en 1603 por Nicolás Rigalt quien incluye también la obra de Artemidoro.

El Corán fue revelado por Alá a Mahoma a través de los sueños, y el propio Mahoma era un ferviente partidario de los sueños y su interpretación. Solía reunirse cada mañana con sus seguidores más fieles para relatarse e interpretarse mutuamente los sueños de la noche anterior. También es a causa de un sueño atribuido al profeta por lo que se produjo la escisión de los sunnitas.

## Los Sueños En Los Libros De Caballería

Desde la Oniromancia, nos encontramos con una visión de los sueños como reveladores del acontecer futuro, en el famoso poema de Fernán González –donde se introduce el rito incubatorio y el tratamiento de las revelaciones oníricas- y en los primeros libros de caballerías, tal como el Amadís de Gaula ó el Palmerín de Olivia.

En todos ellos, el color blanco y las luces resplandecientes corresponden a los sueños de origen ascético, los negros a los derivados del demonio y sus huestes, aunque siempre claro está, es posible que el usufructo del blanco – reservado a los sueños divinos- también puede ser un privilegio demoníaco, no en vano, Satanás puede transmutarse fácilmente: se necesita una confirmación del origen, que comúnmente la da alguien de probada bondad y cercano al soñador. Así San Millán *“Estando en el sueño, que soñara pensando, oyo una grand voz que le estaba llamando. Lievad deud ve tu via, el conde D. Fernando, espera te Almanzor con el su fuerte bando”*. O bien una voz que irrumpe desde los cielos. Otra manera de aseverar los asertos pueden provenir de sucesos extraordinarios, constatables por los presentes. La noche es campo libre para depredadores y asaltantes, animales que ven en la oscuridad y penetran la noche con refulgentes ojos. Conviene a los diurnos ponerse fuera de su alcance... y también al hombre (Acebrón, 2001).

Los piratas sabían que tenían que atacar de noche cuando los barcos eran de mayor calado. Pero Niño asaltó Túnez por este procedimiento, y algo parecido se relata en las Sergas de Esplandian, donde el hijo de Amadís de Gaula aborda en la noche la flota turca, y en Tirant lo Blanch, donde los esforzados combatientes bajan de las frías y oscuras montañas a la luz mediterránea, en plena contradicción con el pensamiento de Roger de Luria, que prefiere el día, siempre según el *seny* catalán, que le obliga a ser caballeroso con el enemigo (Cuenca 2000).

Y además, la noche oscurece las conciencias; en la noche se asalta a caballeros y damas para *“engendrar con engaños”* Así la llamada concepción inconsciente es un tópico recurrente en la Literatura; la sustitución fraudulenta

del cónyuge se asoma en la literatura clásica, desde la concepción de Hércules hasta el caso del Rey Arturo y los relatos del Decamerón. Los casos españoles más conocidos son los de Jaime I, el del Conde Florestán, y por supuesto el de Palmerín y la reina de Tharsis. Aunque el más drástico castigo se cierra contra los adúlteros en los libros de caballerías: el conde Garci Gómez asesina a su mujer y a su amante mientras dormían, y ello a pesar de que a veces se mezclaran intervenciones divinas en los asesinatos nocturnos. Jean Froissart relata como se dismanteló la conjura de los comerciantes parisinos contra los ingleses y los navarros para que estos arrasaran la ciudad, y la escapada de Enrique IV de ese intento. (Martín de Riquer, 2000)

La relación objetiva entre la oniromancia y el apego a los modelos bíblicos de la visitatio y el sueño profético debían converger en la incubatio, practicada por los peregrinos en los santuarios cristianos –por ejemplo en el Santo Sepulcro- y también en las mezquitas árabes. En estas se requerían tres condiciones para poder optar al sueño:

1. Dormir en un santuario.
2. Tener la intención de encontrar las respuestas solicitadas a la divinidad.
3. Cumplir con ciertos ritos.

Sin embargo, las cuitas nocturnas y los sueños no afectan de diferente manera a los caballeros y héroes de ficción. Si exceptuamos a Tydorel -el caballero que jamás duerme- los demás sienten el sueño como necesidad cotidiana. En los libros de caballería, el sueño -los sueños- se representan con dos funciones opuestas: es un recurso entre lances y batallas, que ocupa el espacio ocioso del caballero –tal como ocurre en el Amadis- o se trata como necesidad fisiológica, necesaria para el héroe. En el intermedio, siguen ocurriendo sucesos adversos o beneficiosos para el caballero. Galaor vencido por el sueño se descuida, y al despertar se encuentra sin el cuerpo del caballero que había prometido guardar, mientras Adramón es robado cuando duerme y Blandín de Cornualles se queda sin caballo, sustraído por una doncella que aprovecha su sueño:

*“E despues que ovieron comido, acostose el caballero unpo en el regazo de su mujer. E sus fijuelos andavan trebejando por aquel prado e fueron llegando contra el montezillo. E salió una leona del montezillo e tomó en la boca al mayor. (Libro del Caballero Zifar).”*

Los caballos eran considerados como compañeros por el guerrero, que responderían de su muerte Suero de Quiñones –en El paso honroso- entre las condiciones para participar en el paso de caballos, señala que si ellos dan muerte a alguno, se les pagará pero si son ellos los que lo hacen, “vástele la fealdad del encuentro por paga” .

Entre cristianos, los sueños se dan con gran profusión: al rey Ramiro se le anuncia la victoria de Clavijo por boca del Apostol Santiago. Con un sentido hagiográfico aparece otro sueño en la Vida de Sanct Isidoro, se cuenta como el rey Alonso, en el cerco de Baeza es fortalecido para emprender la batalla final: *"Aquella noche, estando durmiendo, le aparecio Sanct Isidoro na caballo vestido de pontifical, en la una mano una cruz, y en la otra una espada desnuda. Y le amonestó que no se fuese y que otro día diese batalla a los moro porque Dios le tenía diputado por amparo de reyes de España, sucedió así."* (Martinez de Toledo).

Paralelamente comienzan a distinguirse los diferentes tipos de sueño. En los Diálogos de Gregorio Magno se exponen los seis tipos de sueños posibles:

1. Los debidos a un vientre en exceso cargado (ex ventris plenitudine)
2. Los que se deben a un estómago vacío y la debilidad consiguiente (ex ventris inanitable)
3. Ilusiones demoníacas (ex illusione)
4. Preocupaciones y pensamientos obsesivos de la vigilia (ex cogitatione)
5. Revelaciones divinas (ex revelatione)
6. Pensamientos más revelaciones (ex cogitatione simul et revelatione)

En conclusión, los sueños en la Edad Media fueron analizados e interpretados en función de la dicotomía religiosa que representaba por un lado, la posibilidad de que el durmiente fuera tentado por el maligno, siendo sin embargo la vía de comunicación entre lo divino y lo humano. Será en el Renacimiento, fundamentalmente con la figura de Girolamo Cardam, que escribió la obra más importante respecto a la interpretación onírica de toda la época: el *Libro de los Sueños*. Allí los sueños son percibidos como algo perfectamente natural y para ejercitarlo solo es preciso poseer el conocimiento necesario y ciertas cualidades: *"En realidad si consideramos la interpretación, no como destino sino como una cosa natural, como señal y conjetura, no sólo adquiriremos el conocimiento del futuro, sino también el modo de sacar provecho de este conocimiento. Sólo a los sabios les está permitido interpretar los sueños. Se requiere, pues, una naturaleza propicia para ver, un ingenio pronto para interpretar y una no pequeña prudencia para usar este arte"*.

A Cardam le interesan los sueños en tanto en cuanto son un instrumento para predecir el futuro y éstos tienen causas precisas: Es preciso – nos dice-preguntarse ante todo a qué género de sueños pertenecen los que deseamos examinar, y cuales de ellos son verídicos y cuales otros son falsos. De hecho solo revelan el futuro los sugeridos por una causa superior o los que provienen de los humores, aunque en estos influyen la memoria y los complejos mecanismos que rigen la elaboración onírica, incluidas las implicaciones lingüísticas: *"Cuando alguien sueña una cosa que le es extraña, se trata sencillamente de una imagen defectuosamente recordada o del fruto de una*

*transposición. Todos los sueños proceden pues de un conocimiento imperfecto, de la transposición y de la mezcla de las cosas vistas. Todo sueño es reminiscencia y el mecanismo puesto en juego en los sueños es el de la transposición. La transposición se lleva a cabo, o bien por la multiplicidad de las semejanzas y de los aspectos generales en que concuerdan las cosas representadas, o bien por una concordancia considerable de un aspecto general. Se dan transposiciones también en el caso de las palabras"*

En la época renacentista aumenta el interés por los sueños, presente en todos los ámbitos de la vida cultural, tanto en literatura- Dante y Boccaccio- como en pintura – "El Jardín de las Delicias" del Bosco. En el terreno literario (Lya Swartz, 2002), William Shakespeare había demostrado en *A Midsummer Night's Dream* la eficacia del sueño cuando se trataba de entretener una acción maravillosa con otras supuestamente verosímiles. Pero desde mediados del siglo XVI, sus contemporáneos españoles estaban utilizando el recurso del sueño para escribir sátiras. En 1541 publicó el clérigo Juan Maldonado un famoso sueño satírico (*Somnium*); en 1581, un famoso humanista flamenco, Justus Lipsius, su sátira también titulada *Somnium*. Entre 1605 y 1622, otro famoso humanista, Francisco de Quevedo, compuso cinco sátiras, tres de las cuales llevaban el nombre *Sueño*. En sueños proféticos se habían expresado visionarias de existencia real, como Lucrecia de León, confinada en el siglo XVI a las cárceles de la Inquisición, en cuyos archivos los historiadores han hallado otros sueños políticos que ofrecen hoy vías de acceso, a la reconstrucción de las luchas ideológicas que recorrieron la España de los Austrias menores: habría que esperar a Descartes para encontrar una aproximación más fisiológica al sueño.

En el Quijote se describe la importancia del sueño en la salud mental del que no sueña: *"En resolución, él se enfrascó tanto en su lectura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio, y así, del poco dormir y del mucho leer, se le secó el cerebro, de manera que vino a perder el juicio.*

*Llenósele la fantasía de todo aquello que leía en los libros, así de encantamientos, como de pendencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates imposibles, y asentósele de tal modo en la imaginación que era verdad toda aquella máquina de aquellas soñadas invenciones que leía, que para él no había otra historia más cierta en el mundo"* (sobre Alonso Quijano y El Quijote).

Algunos autores actuales han creído ver algo más: "es la exacta descripción del trastorno de conducta durante el sueño REM. Quienes lo padecen presentan una disfunción en el tronco cerebral, lo que provoca que no queden paralizados durante la fase REM, por lo que al soñar -con pesadillas en casi

todas las ocasiones- griten, den puñetazos, profieran insultos y lleguen a caerse de la cama". (Alex Iranzo de Riquer, 2005).

En la cueva de Montesinos (cap XXII) se describe uno de los pocos sueños de D. Quijote: "

*Tendiéronle en el suelo y desliáronle, y con todo esto no despertaba; pero tanto le volvieron y revolvieron, sacudieron y menearon, que al cabo de un buen espacio volvió en sí, desperezándose, bien como si de algún grave y profundo sueño despertara; y, mirando a una y otra parte, como espantado, dijo: -Dios os lo perdone, amigos; que me habéis quitado de la más sabrosa y agradable vida y vista que ningún humano ha visto ni pasado. En efecto, ahora acabo de conocer que todos los contentos desta vida pasan como sombra y sueño, o se marchitan como la flor del campo. ¡Oh desdichado Montesinos! ¡Oh mal ferido Durandarte! ¡Oh sin ventura Belerma! ¡Oh lloroso Guadiana, y vosotras sin dicha ijas de Ruidera, que mostráis en vuestras aguas las que lloraron vuestros hermosos ojos!"*

## Referencias

- Aristides, E. (1989). *El Discurso sagrado*. Madrid: Akal.
- Aristóteles (1968). *Parva Naturalis*. Barcelona: Espasa Calpe.
- Artemidoro de Dalbis. (1998). *El libro de la Interpretación de los Sueños*. Madrid: Akal.
- Bakhtin, M. (1970). *L Ouevre de Françoise Rabelais et la culture populaire au Moyen-Age*. Paris: Gallimard.
- Bakhtin, M. (1981). *Problemas da Poética de Dostoiévsky*. Rio de Janeiro: Forense-Universitária.
- Capelletti, A. J. (1987). *Las Teorías del sueño en la Filosofía Antigua*. Caracas: Aguilar.
- Cardano, G. (1999). *El Libro de los Sueños*. Madrid: Asociación Española de Neuropsiquiatría.
- Cardoner Planas, A. (1973). *El Sueño en la Edad Media*. Barcelona: Akal.
- Cicerón, M. T. (1922). *De Divinatione*. London: Loeb Classical Library (trad. W. Falconer).
- Cros, E. (1975). *L'aristocrate et le carnaval des gueux*. Paris: Études Sociocritiques.
- Cros, E. (1980). *Ideología y genética textual*. Madrid: Cupsa Editorial.
- Curtius, E.R. (1953). *European Literature and the Latin Middle Ages*. New York: Pantheon Books.
- Descartes, R. (1967). *Meditaciones Metafísicas*. Buenos Aires: Biblioteca de Iniciación Filosófica.
- Emerson, R. W. (1904). *Lectures and Biographical Sketches*. Demonology. Londres: Riverside Press.
- Fernández Ardanaz, M. (1983). *Historia de la Teología Española*. Madrid: Fundación Universitaria Española.

- Foulkes, D. (1982). *Gramática de los Sueños*. Madrid: Paidós.
- Freud, S. (1981). *Revisión de la Teoría de los Sueños*. (Orig. De 1933). Obras Completas. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1981). *Traumdeutung*. Obras Completas. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Fromm, E. (1972). *El Lenguaje Olvidado*. Barcelona: Hachette.
- Goethe (1987). *Conversaciones con Eckerman*. México: Porrúa.
- Hipócrates (1984) *Tratados Hipocráticos. Libro IV del Tratado sobre la Dieta*. Madrid: Editorial Alianza.
- Jouvet, M. (1998). *El Sueño y los Sueños*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kant, E. (1994). *Los Sueños de un Visionario*. Madrid: Alianza.
- Lavie, P. (1997). *El Fascinante Mundo de los Sueños*. Madrid: Crítica Grijalbo Mondadori.
- Lincoln, J. S. (1935). *Dream in Primitive Cultures*. Londres: Cresset Press.
- Lucrecio (1984). *De la naturaleza de las cosas*. Barcelona: Orbis. (Tit. Orig. *De Rerum Naturae*).
- Maimónides (1955). *Guía de los perplejos / Guía de los descariados*. Buenos Aires: Sigal.
- Mancia, M. (1989). *El Sueño como religión de la Mente*. Madrid: Tecnipublicaciones, Grupo Editorial Yébenes.
- Mancia, M. (1999). *Historia del sueño*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Meltzer, D. (1987). *Vida Onírica*. Madrid: Tecnipublicaciones, Grupo Editorial. Yébenes.
- Nicéforo (1980). *Libro del sogno*. Nápoles: Ass. Studi Tardoantichi.
- Nietzsche, F. (1960). *The Dawn of the Day*. Washington: Chapel Hill.
- Platón (1969). *Diálogos: Menón, Fedro, Fedón, República, Teeteto, Timeo, Filebo, Leyes, Epinomis* (En Obras Completas). Madrid: Aguilar.
- San Clemente de Alejandría (1994). *El Pedagogo*. Madrid: Ciudad Nueva.
- Santo Tomás de Aquino (1944). *Summa Teológica*. Buenos Aires: Club de Lectores.
- Schmitt, J. C. (1985). *Il sogno nel Medioevo*. Roma: Edit. dell' Ateneo.
- Schopenhauer, A. (1987). *El Mundo como Voluntad y Representación*. México: Porrúa.
- Sinesio de Cirene (1995). *Los Sueños*. Madrid: Gredos.
- Tertuliano (2001). *De Anima*. Barcelona: Akal.
- Tylor, E. B. (1871). *Primitive Culture*. Londres: Cresset Press.
- Woods, R. L. (1947). *World of Dreams*. Londres: Random House.